



**Comisario** Fernando Gómez Aguilera **Coordinadora y asistente del comisario** Bisi Quevedo **Producción de contenidos** Idoya Cabrera, Carla Gómez Amat, Irene Gómez, Chelo Niz, Bisi Quevedo y Paula Ramírez **Diseño de exposición** Fernando Gómez Aguilera **Jefe de producción y montaje** Manuel Espino **Coordinación técnica montaje** Paula Ramírez **Impresión fotográfica** FotoArte y Clorofila Digital **Documentación y Archivo** Irene Gómez **Audiovisuales** Miguel G. Morales **Tratamiento de imágenes** Adriel Perdomo **Sonido** Fabián Yanes **Diseño gráfico** Zita Moreno **Vinilos** Trazos **Archivos documentales y prestadores** Fundación César Manrique, RTVE, Archivo fotográfico Rojas-Hernández, Memoria Digital de Lanzarote, Filmoteca Canaria, Rafael Medina, Familia Miró Mainou, Peter Sterry, Familia Millares Escobio, Archivo General de La Palma, Fondo Blauboer-Rodríguez del Castillo, Ramón Saldías, Familia Andueza Alonso, Javier Reyes Acosta, Universidad de Carolina del Sur, Flip Schulke, Waldo Balart, Familia Parrilla Medina y Elvira González **Traducción** Asti, S. L.

**CésarManrique**

**100 años de vida**

**FUNDACIÓN**

**30 octubre 2019 - 26 abril 2020**

Taro de Tahíche

[www.fcmanrique.org](http://www.fcmanrique.org)

## CÉSAR MANRIQUE. Es un placer (Un icono popular del siglo XX)

*César Manrique. Es un placer (Un icono popular del siglo XX)* ofrece un relato visual que emplea fotografía de archivo y fondos fílmicos y televisivos como recurso para crear un argumento y desvelar una subjetividad compleja en torno a un estilo de vida, una forma de ser de un artista, César Manrique, y un modo de relación activa con un territorio, Lanzarote. Aporta una lectura icónica, a través de imágenes públicas y privadas, que persiguen aproximarse simbólicamente al carácter y el imaginario de un creador que, tras recorrer el mundo y vivir en Nueva York, regresa a su isla natal con el propósito de sacudirla de su somnolencia y arraigar una estética moderna del placer. Sus conductas y acciones agitan el cuerpo y la mente tanto como subrayan el valor de la naturaleza y transforman el paisaje insular. Ocurre con particular intensidad a partir de la segunda mitad de los años sesenta y los setenta, y se prolonga hasta 1992.

Manrique se reivindicaba como pintor, pero su deseo fue excedido por la realidad de un artista con tantos pliegues como inmersiones de una *matrioska*. Un artista hipermoderno, intuitivo, cercano y polifacético, con una presencia pública vigorosa, contemporáneo de su época, aunque también anticipador de sentidos, sobre todo, en relación con el paisaje y la apertura del arte hacia nuevos comportamientos creativos contaminados, desprovistos de autonomías asépticas, que encuentran su centro en campos cruzados aglutinados en torno a la naturaleza. Y, sobre todo, hizo de su vida una manifestación creativa, un proyecto de belleza y felicidad, basado en una continua performatividad festiva y lúdica, compartida con su círculo de amigos, pero abierta a un flujo de sociabilidad.

Vivió en permanente idilio con la cámara y el reportaje. Si se consultan los medios españoles y europeos de los años setenta y ochenta del pasado siglo, Lanzarote se encarna en Manrique mientras el artista se materializa en un panteísmo carnal y discursivo aferrado a lavas, volcanes, vegetación, cenizas y encaladas casas campesinas. Su robusta proyección mediática asociada a los esplendorosos espacios ambientales que había creado; a la originalidad de Taro de Tahiche, apoyada en el lujo de lo natural, el exotismo y la libertad normativa; a su hedonista y epicúreo *way of life*; a su peculiar expresión y forma de vestir; a su cosmopolitismo viajero; a cuanto rodeaba su día a día en Lanzarote... lo presentaba a medio camino entre un personaje revestido de trazas míticas y una leyenda de su tiempo fabricada en la prensa. Una identidad, sin duda, compleja, polimórfica, única y estimulante, que encontró plasmación en una plétora de elocuentes representaciones fotográficas y televisivas, creadas y creadoras.

En Estados Unidos se había familiarizado con la cultura de masas y el pop urbano, que, junto a su aprecio artístico por las manifestaciones de la cultura popular tradicional, le sirvieron de soporte para la poética que desarrollaría en Lanzarote, para su "arte total", en el que se combinan modernidad, naturalismo y rasgos folclóricos. César Manrique se convierte en el fetiche de la isla mientras la figura mediática que personifica se expande como su símbolo metonímico. Es su gran publicista, a través de innumerables fotografías y grabaciones en las que su imagen estética se entrelaza con la de Lanzarote. Los medios generalistas, fascinados con el mundo de ensueño y belleza que abandera, la vida que practica en permanente invocación del placer y el entorno del que se rodea, se rinden, seducidos, a sus pies. Pero, a su vez, reconstruyen y propagan un relato verbal y visual cargado de resonancias fantásticas, cuya impronta cala en el imaginario colectivo. Manrique se convierte en el logotipo de la isla, en la imagen icónica no sólo de sí mismo sino de un proyecto de transformación turística y modernización de Lanzarote que él abandera inmerso en un reino de imágenes fascinantes.

**Fernando Gómez Aguilera**

Comisario de la exposición

## CÉSAR MANRIQUE. It's a pleasure (A popular icon of the 20th century)

*César Manrique. It's a pleasure (A popular icon of the 20th century)* offers a visual narrative using archive photography as a resource to create a plot and show a complex subjectivity around a lifestyle and way of being of an artist, César Manrique, and a method of actively interacting with a terrain, Lanzarote. It provides an iconic reading, through public and private images, seeking a symbolic approach to the character and imagination of a creative artist who, having travelled the world and lived in New York, returned to the island of his birth with the intention of shaking it out of its stupor, and introducing a modern aesthetic of pleasure. His conduct and actions acted as a shock to body and mind, while also underlining the value of nature and transforming the island landscape. This dates back to the 1960s and would continue until 1992, being particularly intense from the second half of the 1960s and into the 1970s.

Manrique set out his stall as a painter, but this desire was outstripped by the reality of an artist with as many folds and levels as a *matrioska*. A hyper-modern artist, intuitive, intimate, diverse and multifaceted, with a robust public profile, contemporaneous with his era, and yet a precursor of the senses, in particular those related to the landscape

and the opening up of art to new creative and cross-contaminated approaches, stripped of aseptic autonomies, which find their focal point in opposing fields that come together in nature. And, most of all, he turned his life into a creative expression, shared with his circle of friends, and yet open to the flux of sociability.

He lived in a permanent idyll with both photographic camera and reportage. If we consult Spanish and European media archives from the 1970s and 1980s, it was through Manrique that Lanzarote took shape, while the artist materialised in a bodily and discursive pantheism closely linked to lava, volcanos, vegetation, ash and whitewashed peasant houses. His healthy media profile, associated with the magnificent environmental spaces he had created, and the originality of Taro de Tahiche, founded on the luxury of nature, on exoticism and a freedom from rules; alongside his hedonistic and epicurean way of life, his peculiar form of expression and dress sense, and his well-travelled urbanity. In everything surrounding his everyday Lanzarote life he came across as halfway between a figure sketched out with traces of mythology, and a media-constructed legend of his time. Undoubtedly a complex, polymorphic, unique and stimulating identity, which found its expression in a plethora of eloquent photographic representations.

While in the US he had familiarised himself with popular culture and urban pop which, along with his aesthetic appreciation of expressions of popular rural culture, served as a foundation for the populist poetic he would develop in Lanzarote for his "total art", combining modernity, naturalism and traditional folklore features. César Manrique became an icon for the island, and a media figure that grew to personify it as a metonymic symbol. He was its main publicist, through countless photos linking his own image to that of Lanzarote. The general-interest media, fascinated by the world he was championing and the life he was leading, in an ongoing invocation of pleasure and the environment around him, fell seduced at his feet. But they would then go on to reconstruct and perpetuate a verbal and visual narrative charged with fantastic resonances, whose iconic format sunk deep roots into the collective imagination and popular legend. Manrique became the island's logo, the iconic image of not only himself but of a project involving Lanzarote's tourist transformation and modernisation, whose banner he flew and which he symbolised, immersed in a realm of fascinating images.

**Fernando Gómez Aguilera**

Exhibition Curator